

SUSCRIPCION

Castropol, semestre 2 pesetas
Año, 4 pesetas.

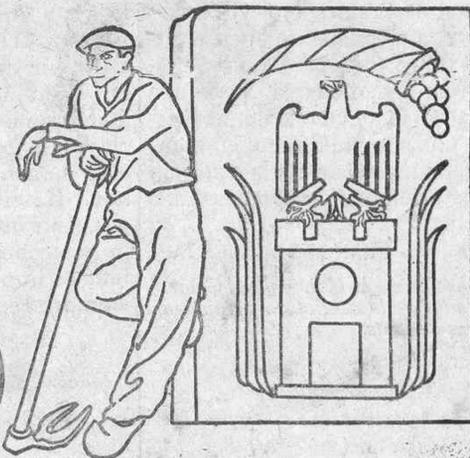
En toda España, semestre 2'25.
Año 4'50.

América Año 8'00 pesetas.

PAGOS ADELANTADOS

El

Aldeano



LA COLABORACIÓN

AL DIRECTOR

LA CORRESPONDENCIA AL

ADMINISTRADOR

Ramón Martínez

Precio de este núm. 0'30 pts.

Periodico de informacion regional

Se publica los días 15 y 30 de cada mes

Algunas opiniones sobre las Bibliotecas Populares

EL ALDEANO dedica este número extraordinario a la Biblioteca Popular Circulante de Castropol, con motivo del 10.º aniversario de su inauguración.

Ha pedido su opinión sobre las Bibliotecas Populares a algunas personalidades ilustres, y espera que estas opiniones, más aún que la breve historia de la Biblioteca de Castropol, sirvan para hacer ambiente en favor de la creación de centros análogos en otros concejos occidentales de Asturias. Muy especialmente en aquellos que, desde hace muchos años, vienen dedicando grandes esfuerzos a mejorar la enseñanza primaria, pues como nos dice el director de la Biblioteca Nacional, D. Miguel Artigas, «es tan esencial conservar las bibliotecas donde las hay y crearlas donde no existen como las escuelas y, desde luego, su complemento.»

¡Cerca de tres mil volúmenes a disposición de los más apartados rincones de una comarca rural! El echo me parece tan extraordinario y de transcendencia tan enorme que veo en esto un hallazgo felicísimo contra aquel tópico de la «España sin pulso». Porque los dos mil setecientos libros, que circulan actualmente por el concejo de Castropol, crean un verdadero sistema circulatorio, cuyo centro, la BIBLIOTECA POPULAR CIRCULANTE, es el corazón que imprime su ritmo a una comarca de España que ya, por esto, tiene pulso.

Pero ¿es cierto eso; «cerca de tres mil volúmenes a disposición de los más apartados rincones de una comarca rural»? No. Ni un rincón es apartado ni un lugar remoto si dispone de tan poderoso medio cultural. Quien tiene a su alcance los libros de una buena biblioteca no vive en realidad en una aldea, vive donde quiere. Le basta un manual de Geografía para dar la vuelta al mundo. Y si un libro le lleva a los más bellos países de la tierra otro le llevará a las más bellas épocas de la historia. Y no solo podrá revivir las glorias que ha producido la inteligencia y el valor del hombre, sino gozar también las más hermosas aventuras que ha producido su imaginación. Unas obras le hablarán de los átomos y otras de los astros, pues basta una modesta biblioteca, bien seleccionada, para poner en relación con cuanto hay, lo más grande y lo más pequeño, para mostrar las maravillas de la realidad y de la imaginación, para recorrer la tierra y recorrer el cielo.

Cuando a una aldea remota llega

Si algún pueblo puede y debe mostrar con dignidad y orgullo su amor al libro y con el su deseo de difundir la cultura, es Castropol, cuna de D. José Ramón de Luanco famoso por sus estudios de Historia, de Bibliografía de la Química y maestro y guía en materias de libros del que después se levantó con el cetro de todas las ramas de la historia literaria española.

Yo he escrito, y cada vez me parece más probable, que Luanco debió ser quien orientó a Menéndez Pelayo hacia la Bibliografía cuando el joven bachiller no soñaba más que con ser poeta, y seguramente en la mesa de trabajo de Luanco vió por vez primera el autor de «Horacio en España» la Biblioteca de traductores de Pellicer, libro que tuvo una influencia decisiva en la vida intelectual de don Marcelino y en la vida intelectual de España.

Yo deseo y espero que la Biblioteca Popular Circulante de Castropol, patria de Luanco y del padre de Menéndez Pelayo ha de ser fuente y estímulo de cultura intensa. Será una siembra y como el suelo tenemos la experiencia que es fertilísimo será siembra de cosechas ópimas,

MIGUEL ARTIGAS

**

Si los pueblos y las pequeñas ciudades de España quieren vivir y prosperar no tienen más remedio que dedicarse de lleno a la lectura y preocuparse de cuestiones culturales.

Si se abandonan están expuestos a que se exagere la tendencia actual de abstención y a que todos los elementos activos emigren a la capital y dejen los pueblos en-

tregados a gentes rutinarias sin iniciativas y sin ideales.

Únicamente de la lectura pueden sacar las pequeñas urbes el deseo de mejorar sus condiciones materiales y espirituales, únicamente de ella pueden obtener elementos para hacer la vida cotidiana más amable y más cordial.

PIO BAROJA

Director de la Biblioteca Nacional.

**

La experiencia española sobre la acción e influjo de una Biblioteca Popular en medios rurales es tan escasa que realmente los que con base objetiva pudieran hablar de ella son los que como el Patronato de la de Castropol sostienen desde hace ya años un Centro de esta clase dando con ello un alto ejemplo al resto del país de amor a la cultura, a la región y de confianza plena en la acción de las fuerzas morales sobre los pueblos.

Sin esta base experimental la más estimable para discurrir sobre la cuestión y partiendo de puntos de vista en que se valoran experiencias de otros países y consideraciones de principio, una Biblioteca Popular aparece como una organización de efectos múltiples. Y no es el menor de ellos aunque reflejo meramente, que el tiempo que el local retiene y el libro ocupa se sustraiga a otras maneras de lo que suele llamarse *pasar el tiempo* que en nuestros medios rurales no se distinguen por su alto valor educativo.

Pero el libro tiene por sí mismo una fuerza atractiva que depende de su valor, de la adecuación de su contenido y estilo a la preparación y temperamento de quien lo solicita. En esto radica su utilidad y por eso una Biblioteca destinada a lectores no habituados a la utilización de los libros necesita como elemento el más vital de su influjo de una persona que con conocimiento del medio, del fondo de sus libros y de las necesidades del lector le guíe en la selección de los que le convengan.

En ciertos medios vírgenes a la acción de fuerzas intelectuales, el libro aparece con un valor tan desmesurado que a los ojos de algunos es nada menos que el talismán con que se conquista el éxito en la vida moderna. Muchos creen que basta tenerlos; otros que de-



Castropol visto por Suárez Couto. («Viento del Sur»)

ben leerse muy pocos que hay que trabajarlos. Pero la mayoría los estima dotados de una fuerza inmanente análoga a la que en otro orden de ideas atribuyen muchos también a factores preponderantes en la época moderna entre ellos a la riqueza y más concretamente al dinero.

Sin embargo el libro es un instrumento de trabajo: los de más valor son como espigas fructíferas cuyas semillas hay que extraer adentrándolas en el espíritu para que previa germinación cuyo buen éxito dependerá de las condiciones favorables en que aquél se encuentre, puedan después incorporarse a la vida espiritual y desde aquí condicionar la conducta, el carácter y el tono general de la vida. Este es el imperio de la reflexión y del discurso en labor de asimilación que enriquece pero que exige no solo preparación sino también esfuerzo. Y el acto previo para que pueda realizarse consiste en *saber leer*, que no es la simple comprensión de las palabras y signos ortográficos sino la valoración intelectual, emotiva, estética, como sea, pero siempre consciente y crítica del texto.

Una Biblioteca es pues algo más que un conjunto de libros: necesita órganos vivos que la formen, la renueven y la propaguen y su éxito está condicionado precisamente por su existencia y actividad. La cual dependerá de la riqueza espiritual del medio social en que aquella se instale y de la cooperación que a su finalidad presten los llamados a ello por su formación y aun profesión. Conectada con la obra de los maestros de la Escuela, asistida por los titulares de profesiones liberales, abogados médicos etc. y solicitada por la curiosidad de los demás, puede realizar una obra de afinamiento espiritual provocando necesidades de este orden y dando los medios de satisfacción adecuada de las mismas.

Pero con una condición: la del tiempo. Una obra de este tipo no puede dar fruto no ya inmediatamente pero ni siquiera en plazos para otras empresas dilatados. Todo lo que se destine a actuar sobre fuerzas espirituales en zonas no preparadas suficientemente debe contar como mínimum con una generación y no olvidar que esta clase de obras alcanzan plenamente solo a una minoría de los participantes en ella aunque en mayor, o menor grado, consciente o inconsciente, todos sean beneficiados por la misma. Pero hay que reaccionar contra la frivolidad que estima fracasadas las instituciones culturales porque al poco tiempo de su inauguración la gente no manifiesta alteraciones visibles en la normalidad de su vida.

Las materias fertilizantes son íntimas, operan internamente con la

lentitud de lo duradero y permanente con crecimiento apenas visible sobre todo para quien diariamente lo contempla, pero con la seguridad inevitable de las fuerzas que han conquistado el mundo, dominando la materia y afirmando para siempre la supremacía del espíritu.

FRANCISCO BUCENA

Catedrático de la Universidad Central. Fundador de la Biblioteca Popular de Cangas de Onís.

* *

Dos tareas

Las dos únicas tentativas españolas que conozco de aplicación de un designio consciente y un plan coherente a la obra de las Bibliotecas Populares son las planteadas sucesivamente en Cataluña y en Asturias. Consideraré siempre como grande honor en mi vida, —y hasta como consuelo, —haberme ocupado en la iniciación y desarrollo de la primera de estas iniciativas y haber asistido a los albores de la segunda.

Grandes remociones y convulsiones del alma popular se han conocido en la inquieta Cataluña, desde que, gracias a la política de ilustración de los primeros Borbones, se desvelara el país, en el XVIII, de un letargo secular... No queremos acordarnos de las convulsiones, puesto que la salud social consiste en eliminar, lo más pronto posible, la intoxicación que producen. Pensemos en las remociones. Dos, entre ellas nos aparecen investidas de altura, amplitud y eficacia. En el XIX, la organización de la música coral, educadora hazaña de José Anselmo Clavé. En el XX, la organización de las Bibliotecas Populares, tarea esencial, desgraciadamente interrumpida desde 1920, pero no sin antes haber esparcido por el territorio catalán hasta diez fundaciones; creado y utilizado una singular y admirable Escuela de Bibliotecarias; formado tres o cuatro promociones de estas y fijado las bases a que, por mucho tiempo, deberá atenerse cualquier esfuerzo que, en este sentido, se presente con limpieza de propósitos.

Aunque he podido seguir menos de cerca la maduración de los frutos logrados en Asturias, no dejo de tener noticias, que me llenan de optimismo. Seguramente, fronteros a estas líneas escribo, han de encontrarse numerosos y precisos detalles acerca del incremento y fecundidad de la Biblioteca Popular de Castropol. Buena ocasión, la de cumplirse el decimo aniversario de creación tan bella, para volver

la vista atrás y medir, en el resultado, el mérito. Volver la vista atrás, en coyunturas así, puede ser el mejor estímulo para inmediatamente volver a dirigirla hacia adelante. Esto hago yo hoy, esto hacen mis amigos asturianos. En el apretón de manos, que sella otra vez nuestro ya añejo pacto por la Cultura, sentimos latir el impulso de una fuente de siempre renovada juventud.

EUGENIO D'ORS.

Madrid, enero 1932.

* *

O amor dos libros pode adoitare moitas formas, desemellantes, paralelas, conxuntas, as veces nemigas na aparencia, mais todas elas flamas ergueitas no fogar do Espírito inmorrente. Pois o libro de cabeceira d'un illado pensador, o compañeiro con quen conversare, con quen discutire, non figura ter moita relaceon co libro debullado con fé pol-o mozo estudante ou co procurado, como se procura un paisaxe novo, de bosque ou de ría, pol-o fadigado das xornaleiras angusteadas e trafegos a vida. O bibliófilo persegue o fermoso códice en cuio albo pergameo, coor de abedoeira, pintou o sabeo e sinxelo pincelu'un monxe simbolos de cosmos e das xeiras d'alem-coba. Outros homes acollen a predica d'un folleto como ras guiadora das aitivadas de toda unha vida. Pra outros son os libros ferramenta, ou consolo, ou remordimento, ou evasión. Mais cada folla escrita e lida con honradeza móvese co mesmo vento do Espírito y alma do mundo.

Eu teño lido moito na aldea. Millo e con mais merado froito que nas grandes bibliotecas ordeadas, onde as tribus de filósofos, puetas, ensayistas, novelistas, locen ca sistemáteca das afinidas eleitivas. Na aldea o paisaxe, as nubes, o madurar máino das colleitas, a sinxelera interrogadora dos penedos, o louxano correr dos lombos azules das serras, ou o coral cramoroso das ondas, acompasan o vivir esperto dos libros e as veces sinalan a escolma das leuturas. Unha serán de vento autonizo no flamexante fondo do bosque invita a recollese no *andante* e no *scherzo* dos puetas romántecos, como a *Odisea* demanda, e grazza levian da Primadeira. e o mundo novelesco vive e alenta millor nas noites longas a veira do lar.

Por iso desde soupen fai tempo a existencia e a vida da Biblioteca de Castropol, moitas veces teño saudado ca maxinaceón, evocando a sorte dos libros que de man en man de labregos, de mariñeiros, de artistas e homes de estudos das vilas, van, sementando, animando, evocando, asegun os casos e os tempos. Castropol foi quen pode dar unha certa realidade o que poden ser as terras da Hespaña, onde non hai grandes vilas e nin xiquer fan falla pra criar un superior tipo de vida.

Da mesma maneira que eu son personalmente nemigo de moitas formas da chamada cultura xeneral, teño fé no libro bó, no libro honrado, que leva a cada fogar de yaima. algo millor—mas ergueito—o que lle ofrecere a vida. Grazas a isa adimirable istituceón —os homes que saben guiala non precisan mais eloxios que a concenza da propia xustificaceón—a terra de Castropol, está einguida co vivir do mundo como está



Castropol.—Fiesta infantil celebrada el 2 de Marzo, para festejar el 10.º aniversario de la Biblioteca.

xeograficamente dentro da Hespaña verde, europea, de raíz étnica artellada c'as millores estirpes criadoras da cultura oucidental. Eu maxino a novela de Balzac levando cadros de vida intensa, de paixon de cibdade a un louxanc fogar. Ou o mariñeiro, na serán de domingo, acompasando as suas lembranzas ca evocaceón dos libros dos grande viaxeiros de ollos maravillados. Ou un sinxelo libro de botánica que axuda a comprendere o misterio das amadas herbiñas do campo, ou o de xeografía que leva da man pra estabrecer un aire de familia entre as montañas a que miran os ollos todol'os días e as d'outras terras ilustres do mundo. Maxinare o xeruvolar de preguntas ledas, ansiosas, as veces angusteadas, provocadas por as páxinas dos filósofos que saben falar, i-evocar. Un latexo de vida engadese o vivir poderoso da terra de Castropol, co ise custante viaxar dos libros de man en man, de concenza en concenza.

No mapa das simpatías figura isa terra tinxida c'unha nova coor de esperanza, é con todo o curazón mándolle a Biblioteca de Castropol o saludo admirativo, sinxeiro e leal d'un amigo que non sirve pra grandes cousas mais garda a capacidade pra sentir as belidas obras feitas baixo o signo da verdadeira cultura redentora.

RAMON OTERO PEDRAYO

Director del Instituto de Orense. Diputado a Cortes.

* *

Al entrar en prensa este número recibimos la siguiente carta del Director técnico de las admirables Bibliotecas Populares de Cataluña, de vida tan floreciente:

Estoy apenado. No sé cómo se me pasó la fecha del aniversario de esa Biblioteca, y al darme hoy cuenta de ello ya no es tiempo de corresponder a la amable y honrosa petición de Vs.

No porque mi firma tenga valor alguno, sino por la sincera admiración que siento por la labor de Vs. hubiese querido ver figurar mi nombre entre los que se han aunado para conmemorar el décimo aniversario de la inauguración de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol. Siempre pongo de relieve a nuestras bibliotecarias el ejemplo de Vs. Nosotros no tenemos todavía ninguna biblioteca popular que posea cinco

sucursales. Lo más notable, a mi juicio, de la vida de esas bibliotecas es la actividad intensa que desarrollan en núcleos tan débiles de población.

No hay otro camino que el que Vs. tan valientemente han emprendido, si queremos levantar y sostener después el nivel de la cultura popular. Y no hay tampoco otro sistema, dada la imposibilidad de fundar por ahora una biblioteca en cada pueblo, que organizar filiales al rededor de las que fucionen. En el proyecto de bibliotecas que hemos estudiado para cuando funcione el Estatuto, hemos previsto una red de cincuenta bibliotecas cada una de las cuales irradiará en la comarca que tenga adscrita.

Escusen, les ruego, mi desatención involuntaria, y con mi felicitación entusiasta acepten la expresión de mi sincera simpatía.

JORGE RUBIÓ

Director de la Biblioteca de Cataluña.

* *

Releer

Evidentemente no puede existir una Biblioteca sin libros; pero, más evidentemente aún, no merece aquel nombre si no tiene lectores. Hay que distinguir entre Biblioteca y almacén de libros, como hay que valorar de distinto modo al devorador de éstos y a quien sabe elegir y gustar las mejores páginas.

La aspiración de toda Biblioteca bien regida se halla en la dispersión máxima de los libros que la integran, de modo que el número de lectores aumente cada día con el de las obras registradas en el catálogo. Pero a la vez es deseable que, en la masa de lectores, vaya condensándose el grupo de aquellas personas que, llegadas a cierta edad, no se satisfacen con leer, sino que buscan su goce espiritual más puro en el «releer.»

En esto radica la obra esencial de una buena Biblioteca.

LUIS A. SANTULLANO

Secretario del Patronato de Misiones Pedagógicas.



La Biblioteca de Castropol en 1927.

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol

I—Fundación

A fines del verano de 1921 surgió entre la juventud castropolense la idea de crear en nuestra villa una Biblioteca Popular, a semejanza de las que con tanto éxito venían funcionando en Asturias, fundadas de 1918 a 1920 por estudiantes de la residencia de Madrid. Poco a poco se fueron concretando iniciativas y orientaciones y por fin, el 20 de Octubre de dicho año, se publicó en el decenario «Castropol» un manifiesto firmado por Miguel García, Román Penzol, Franco Vior, Ramón Canel, José Manuel Piñeirúa, Agustín García, Laureano Acebo y Vicente Lorient Cancio, proponiendo la creación de un centro de esa índole, gratuito para todos los vecinos del concejo.

La idea fué admirablemente acogida por todos. Salvo algún intento de oposición encubierta, los fundadores solo encontraron facilidades en todas partes. El Ayuntamiento, presidido entonces por D. Jerónimo Méndez de la Torre, además de un donativo en metálico, facilitó local y luz; la Diputación—gracias a D. Celso Gómez, constante amigo de la Biblioteca—concedió un donativo inicial en libros y en metálico, y una subvención anual de 250 pts.; una suscripción abierta en Castropol—en la que se registraron varias aportaciones de 100 pts.—produjo 840 pts. Gracias a todo esto y gracias a la tenacidad con que, ausentes temporalmente muchos fundadores, dirigió los trabajos preliminares Miguel García desde su lecho de enfermo, ayudado por Luis Campón y Agustín García, pudo este último—designado bibliotecario—inaugurar la Biblioteca en la tarde del 2 de Marzo de 1922. A título de curiosidad anotaremos que el primer libro servido en préstamo fué «La Rana Viajera» de Julio Camba, a D. Carlos Gayol, siguiéndole, «Casta de idalgos» y «José» a don Antonio Murias y D. Carlos Soto respectivamente. Estos son, pues, los primeros lectores que tuvo la Biblioteca.

II—Aumento, donativos, dedicatorias

Los 129 volúmenes con que se inauguró la Biblioteca recibieron un refuerzo considerable antes de finalizar el año, con la subvención de la Diputación y con 924 pts. recaudadas en la suscripción abierta entre nuestros coterráneos de Cuba por D. Vicente Lorient. Después, sus fondos—aunque con irregularidad, no han cesado de aumentar. Por la estadística correspondiente—que aparece en otro lugar—puede seguirse, este aumento año por año, hasta llegar a los 2720 números (2 300 volúmenes y 420 folletos) a que hoy alcanza su catálogo y cuya clasificación es objeto de otra estadística.

DONATIVOS 763 volúmenes y 155 folletos de los que posee la Biblioteca han sido regalados por diversas personas y entidades cuyos nombres, bien a nuestro pesar, no nos es posible insertar, so pena de alargar excesivamente estas notas. Nos limitaremos a consignar que, de las cifras anteriores, 366 volúmenes han sido donados por miembros del Patronato y Socios fundadores, (sólo uno de ellos, 145 y otro 124); 73 por vecinos del concejo; 49 por hijos del mismo residentes en América y 106 por amigos de la Biblioteca ajenos al concejo. Para completar este apartado añadiremos que todos los autores comarcales nos han obsequiado con sus obras y que, entre las entidades que figuran en la lista de donantes, se cuentan el Ayuntamiento de Castropol (38 volúmenes y mas para las sucursales), la Diputación provincial (67) y, recientemente, el Patronato de Misiones Pedagógicas con 102 volúmenes, de los que 42 se añadieron a la Biblioteca central y 60 sirvieron para renovar sus fondos nutrir algunas sucursales.

LIBROS DEDICADOS. Consideraremos siempre como un alto honor para la Biblioteca que al frente de «El Romancero del destierro» de Unamuno—que hace el volumen 2.000—figure un autógrafo de su insigne autor, fechado

en Hendaya el 23 de Septiembre de 1929.

Otras obras de autores conocidos dedicadas por estos a la Biblioteca son «El nuevo derecho penal», de Jimenez Asúa, «Al servicio de la República» de D. Alejandro Lerroux y las «Actualidades» de D. Nicolás Rivero, dedicadas a nuestra institución por su hijo, el gran periodista cubano Dr. José I. Rivero.

III—Actos públicos

En agosto de 1923 tuvo lugar el primer acto público organizado por la Biblioteca, en el que la palabra hablada se esforzó en ayudar en su labor de cultura a la palabra escrita. Desde entonces, de tiempo en tiempo se han organizado otros, no muy frecuentes, no solo porque la utilidad de las conferencias se reduce a excitar la curiosidad que ha de satisfacerse después con mas calma y provecho en el libro, sino por otras razones de orden material: en los primeros años de la dictadura la actitud de las autoridades facciosas—que en Septiembre de 1924 impidieron a Manuel Marinero dar una conferencia sobre «La evolución de la sociedad»—hizo muy difícil la celebración de estos actos; lo mismo entonces que ahora, las largas distancias y la escasez de nuestros recursos nos impiden traer conferenciantes forasteros. Tanto es así que solo una vez pudimos permitirnos ese lujo: en 1927, con el catedrático de Oviedo D. Leopoldo Alas Arguelles, hoy subsecretario de Justicia. Tenemos que limitarnos pues a utilizar los elementos aprovechables que nos ofrece la comarca del Eo—como en el caso del profesor de Oxford D. Fernando de Arteaga—de paso entre nosotros. Entre los primeros no podemos dejar de mencionar a Pedro Penzol, siempre dispuesto a colaborar personalmente en nuestras iniciativas en los meses en que aquí descansa de sus tareas docentes en la Universidad de Leeds (Inglaterra).

Los actos organizados por la Biblioteca—celebrados todos, salvo indicación contraria, en el salón del Casino-Teatro, puesto siempre a nuestra disposición por sus Directivas—son los siguientes:

1923. Agosto 23. «Luis Vives», conferencia de D. Pedro Penzol, «Leamos», cuartillas de D. Victoriano G. de Paredes.

Agosto 31. «Música española moderna», Conferencia de D. Vicente Lorient Cancio. Obras de Albeniz, Granados, Turina, el P. San Sebastián, Falla, Esplá, Salazar, Mantecón, Monpou y E. Halffter, ejecutadas por Doña María Múrias de Campón, Doña Pilar G. de Penzol y el conferenciante.

1924. Agosto 30. «Música Moderna». Conferencia de D. Vicente Lorient Cancio. Obras de Debuss, Ravel, Falla, Bartok, Schyenberg y Strawinsky ejecutadas por Doña Pilar G. de Penzol y el conferenciante.

Septiembre 12. «Arte árabe», conferencia de D. Pedro Penzol

Septiembre 24. «Como se pier-

de la emoción ante la vida», conferencia de D. Manuel Suárez Alvarez.

1925. Noviembre, 14.—Velada en conmemoración de D. José Ramón de Luanco, (1825-1904) con ocasión del centenario de su nacimiento. Tomaron parte en ella; personalmente o enviando trabajos, D. Marcelino y D. Ramón García González, D. Victoriano G. de Paredes, D. Miguel García Teijeiro, D. Pedro Penzol, y don José Rodríguez Fernández.

1927. Abril, 3.—«La escuela de hoy», conferencia de D. Gregorio Sanz, en Tol.

Agosto, 12.—«Los problemas de Asturias», conferencia de don Leopoldo Alas Aarguelles.

Agosto, 16.—Centenario de Beethoven. Velada musical en la que tomaron parte D.ª María Múrias de Campón y las Srtas. Josefina Campón, Luisa Lorient y Maruja Múrias.

Agosto, 24. Acto de propaganda cultural en Presno a cargo de D. Pedro Penzol, D. Franco Vior y D. Marcelino Menéndez.

Septiembre, 3. «Libros, lectores y colectores», conferencia de D. Fernando de Arteaga.

Octubre-Diciembre. «Historia de la civilización española hasta los árabes», cursillo desarrollado por D. Vicente Lorient Cancio, los sábados, en el local de la Biblioteca.

1928. Marzo, 30.—Centenario de Ibsen. Lectura comentada en trozos de «Peez Gynt» en la Biblioteca.

Agosto, 5. Acto de propaganda cultural en Balmonte, a cargo de D. Jovino L. Villar, D. Franco Vior y D. Vicente Lorient Cancio.

Agosto. Centenario de Tolstoy. Lectura comentada de un cuento suyo en la Biblioteca.

Septiembre, 1. «La pintura en Goya», conferencia de D. Pedro Penzol, con proyecciones.

Noviembre, 27. Lectura comentada de poetas cubanos de Heredia a Loynaz y Tallet en la Biblioteca

1929. Agosto, 16. Fiesta del volumen 2.000. Lectura de trozos de éste; palabras previas de la junta; canciones del siglo XVI y populares por un coro infantil; canciones asturianas por el cuarteto vocal «Castropol»; obras para piano, de Falla y Halffter; escenas musicales populares «Noche de aldeas».

Septiembre, 4. «Caracteres esenciales de la pintura española», conferencia de D. Pedro Penzol, con proyecciones.

Septiembre, 14. Lectura comentada de trozos de «Sin Novedad en el frente» en la Biblioteca.

1830. Agosto, 23. «Esquema de la biología actual», conferencia de D. José Cuervo Cortés

Agosto, 30. «La juventud y la política», conferencia de D. Vicente Lorient Cancio.

Septiembre, 6. Festival de música y poesía para niños. Música de Schumann, Tschaiowsky, Debussy, Ravel, P. San Sebastián, Turina y Esplá. Poesías y prosas de Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral y Góngora.

Diciembre, 13, 14 y 17. «Bolívar», cursillo de D. Vicente Lo-

riente Cancio, en la Biblioteca.

1931. Septiembre, 6. Asamblea en la Biblioteca para estudiar la extensión de su labor en el concejo. Se leyeron y discutieron las siguientes ponencias: «La Biblioteca y la escuela» por D. Agustín García; «La Biblioteca y la agricultura», por D. Alejandro Sela; «Extensión de la labor de la Biblioteca» por D. Vicente Lorient Cancio y «La cultura tradicional asturiana» por D. Manuel Marinero. Asistieron representaciones de Tol, S. Juan, Seares, Piñera y Figueras.

Septiembre, 13. «Los nombres del aldeano», conferencia de don Manuel Marinero, en Tol.

1935. Marzo, 2. Lectura de cuentos asturianos, para niños, en la Biblioteca para festejar el 10.º aniversario de su inauguración y los libros enviados por el Patronato de Misiones Pedagógicas.

Marzo, 12. Segunda sesión de cuentos y cantos para niños en la Biblioteca.

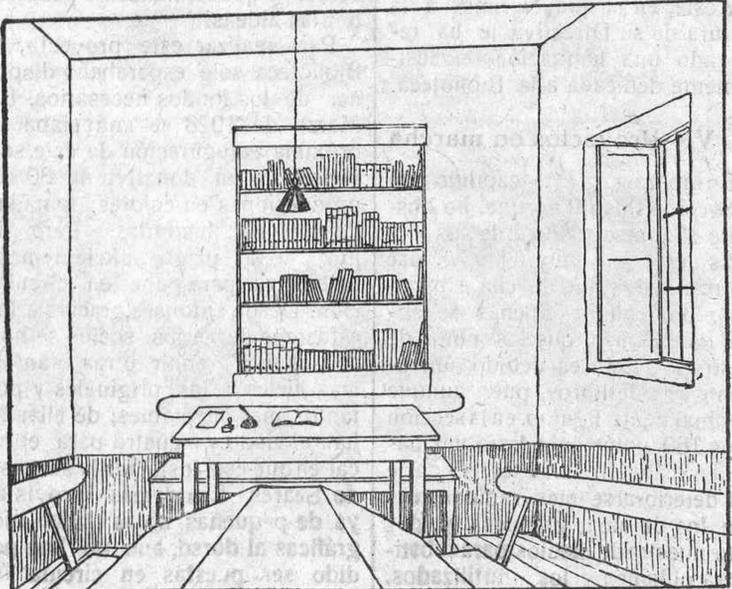
IV—Las Sucursales

Al cabo de algún tiempo comprendimos que la intalación de la Biblioteca en un solo local, (desde luego, inevitable) no era muy adecuada para favorecer la difusión de sus libros en una comarca rural, de población diseminada, como es la nuestra. Solo la utilizaban con asiduidad los vecinos de la villa y sus cercanías (es decir, poco mas de un décimo de la población del concejo), seguramente por ser los únicos que podían hacerlo cómodamente.

Para tratar de resolver esta dificultad proyectamos en el verano de 1925 la instalación de algunas sucursales en lugares estratégicos del concejo y de allí a poco pudimos comenzar a hacer el ensayo, en gran parte, gracias al nunca desmentido desprendimiento de nuestros paisanos de Cuba. Como se verá a continuación, son ya cuatro las sucursales que funcionan, otra está a punto de comenzar y la sexta pendiente solo de ser instalada. Pero, en general, los resultados no han correspondido hasta ahora, a nuestras esperanzas. Ello quizá sea debido a que el hábito de la lectura es mas raro aun en la aldea que en las pequeñas villas y también a que (como por aquellos años se estaba comprobando en las County Libraries inglesas) las pequeñas bibliotecas con menos de 150 volúmenes no sirven para gran cosa. «Han desaminado a muchos lectores que, a lo mejor, tuvieron que andar una o dos millas para encontrar solo una docena de libros en que escoger». Para aminorar los inconvenientes de esta falta de libros, desde un principio enviamos a las sucursales durante el invierno, lotes de libros variados que, al cabo de tres o cuatro meses, se cambian por otros.

Pero la medida mas eficaz de las intentadas hasta ahora para llevar el libro a todos los rincones ha sido la designación de agentes de la Biblioteca en cada grupo de caseríos, agentes que, provistos de catálogos etc. y con algun conocimiento de los fondos de al

Biblioteca, sirven de lazo de unión



La Biblioteca de Castropol de 1922.

entre esta y sus convecinos. Hasta ahora solo se han nombrado en algunos barrios de la parroquia de Piñera en los últimos meses de 1931 pero con tan excelente resultado, que de su extensión a todo el concejo (tanto o mas que del aumento de libros de las sucursales) depende probablemente que, con el tiempo, los vecinos de todas las parroquias utilicen la Biblioteca por igual.

He aquí ahora la pequeña historia de cada sucursal:

VILAVEDELLE. — Aprovechando la circunstancia de existir un local especialmente dedicado a biblioteca, con entrada independiente, en el excelente edificio escuela construido por suscripción pública en este lugar, en 1925 intentamos establecer en el una sucursal como ensayo y antes de extenderlas al resto del concejo. Se abrió una suscripción entre algunos amigos de la Biblioteca para adquirir los primeros libros y cuando iban recaudados 150 pts. (de ellas 50, donativo de D. Ramón Prieto) tuvimos que desistir de nuestro propósito porque el Ayuntamiento nos negó la necesaria autorización, en vista del informe contrario del inspector de 1.ª enseñanza Sr. Yubero, dócil instrumento de los representantes de la dictadura en esa y otras faenas político-pedagógicas. Vilavedelle se quedó por ese motivo sin Biblioteca y el local en cuestión está destinado desde entonces a la importante función de guardamuebles.

TOL.—La primera de las sucursales llegadas a establecer fué la de Tol, inaugurada en febrero de 1926. Con 183 pts recaudadas entre los hijos de esta parroquia residentes en Cuba (los cuales al remitirlas enviaron una carta abierta a sus paisanos invitándoles a utilizar los libros con asiduidad) se adquirieron 76 folletos sobre agricultura y 44 volúmenes escogidos de grandes obras literarias, historia, geografía, ciencias, sociología, etc. Escarmentados por lo sucedido en Vilavedelle, renunciamos a instalar las sucursales en las escuelas, como habíamos proyectado en un principio. En consecuencia, aceptamos el ofrecimiento de D. Manuel Fernández y en su casa quedó alojada la sucursal. Por ser barbería, sastrería, tienda de ropas, casa de comidas, cartería y secretaría del sindicato agrícola de la parroquia, es el lugar mas concurrido del pueblo y aquel en que los libros están mas a la vista de todos. Al Sr. Fernández tenemos que agradecer tambien el

haber proveido a la sucursal de un armario y atender con gran celo al despacho de libros.

Desde su instalación se han enviado a esta sucursal en fechas diferentes 50 volúmenes para nutrir su fondo propio de libros. En 1931 dejó de funcionar algunos meses por estar en Castropol sus volúmenes para ser desinfectados, repados y forrados. Esa circunstancia explica la pequeña cantidad de lecturas registradas al año pasado.

No serían completos los breves anales de esta sucursal si no mencionásemos aquí el hecho—muy honroso para ella—de que hasta ahora, fué la única que tuvo que sufrir abiertamente ciertos ataques que, en la sombra, han dejado de dirigirse a las demás.

BALMONTE.—Después de un ensayo totalmente infructuoso (o poco menos) en Presno, se inauguró en Balmonte una pequeña sucursal en Agosto de 1928. Constaba en un principio de 53 volúmenes y 54 folletos, aumentados desde entonces con 12 de los primeros. Como en Tol, la sucursal está instalada en una casa particular, la de D. David González quien generalmente se ofreció a ello desde el primer momento, y a cuyo hijo, D. José María González, tenemos que agradecer que se haya encargado del despacho de libros.

Si en esta sucursal no se han registrado hasta la fecha lecturas muy elevadas, débese probablemente a que la parroquia de Balmonte—la mas alejada de la capital del concejo—es de gran extensión, y su población esta muy diseminada en valles y lugares bastante aislados entre sí. La baja cantidad de lecturas del año pasado se debe, sin embargo, a que por idéntica razón que en Tol, la sucursal estuvo unos meses cerrada. No obstante, es una buena señal para el porvenir el que en los primeros dos meses de este año se hayan servido ya veintidós obras.

SEARES.—En Noviembre de 1927 comenzó a funcionar esta sucursal con 62 volúmenes y 66 folletos adquiridos con 312'15 pts. remitidas por los hijos de la parroquia residentes en Cuba.

Instalada primero en casa de D. Ramón López, esta sucursal es la única que ha conseguido ya lo que es una aspiración más o menos remota para todas: local exclusivamente destinado a Biblioteca. Gracias al desinterés nunca bastante agradecido de

dicho señor, que ha cedido con ese objeto una casa de su propiedad, desde el pasado otoño tiene Seares instalada su biblioteca en un local tan amplio y más claro, que el de Castropol, local que, gracias a la animosa juventud de Seares, como pocas del concejo ansiosa de cultura, se convertirá muy pronto en el centro animador de la parroquia.

En los actos organizados por la Biblioteca, poquitas veces hemos visto un publico tan interesado y atento en seguir al orador, como el que tuvo la conferencia de Manuel Marinero, dada en Seares en el pasado Septiembre (y que por no estar aún arreglado el local de la Sucursal se celebró en la escuela). Como puede verse por la estadística correspondiente, esta sucursal tiene bastante movimiento de lecturas, aunque estas se limiten, hasta ahora, a pocos lectores.

BARRES.—En combinación con la «Sociedad Agro-Pecuaría» de Barres, que tiene entre sus fines sociales el establecimiento de una Biblioteca, nuestra institución ha instalado una sucursal en esta parroquia que empezará a funcionar inmediatamente. Para ello aportamos 42 volúmenes, en parte adquiridos con 91'60 pts. enviadas por los naturales de Barres residentes en Cuba y otros procedentes del reciente envío del Patronato de Misiones Pedagógicas ó de los ejemplares repetidos de la Biblioteca. La sucursal está instalada en el local de la «Sociedad Agro-Pecuaría», la cual se encarga de atender a su funcionamiento, reservándose la Biblioteca la selección de las obras que han de integrarla en lo sucesivo. Para la formación del núcleo inicial de obras, la mencionada sociedad aporta algunas de su propiedad y 50 pts. para adquirir otras.

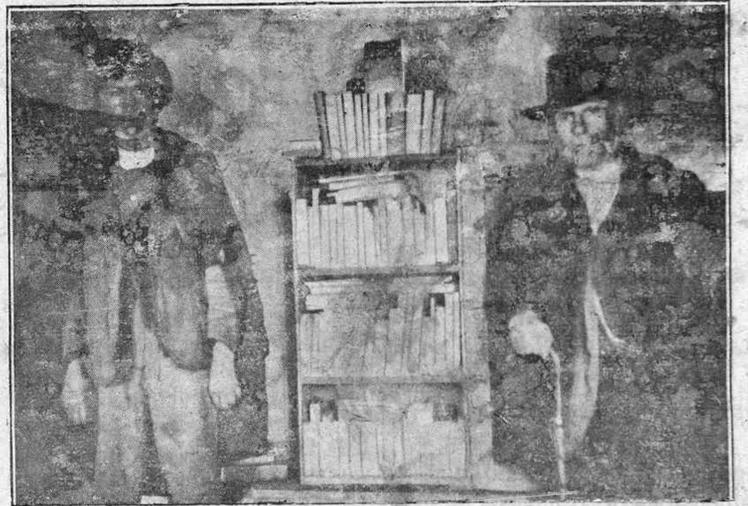
SAN JUAN DE MOLDES.—Estan ya adquiridos, con dinero procedente de Cuba, 64 volúmenes y 100 folletos para esta sucursal, que comenzará a funcionar en cuanto se habilite un armario o estantería para este fin, en el local de la «Sociedad Agrícola-Ganadera».

V.—La Biblioteca de Figueras

Mención aparte merece la Biblioteca de Figueras, no solo por su mayor importancia sino por el distinto carácter de la población que sirve. Exclusivamente agrícola y muy diseminada en general, la de las demás sucursales, la de ésta es predominantemente marinera y vive concentrada en una pequeña zona urbana.

Para la fundación de esta Biblioteca se recibieron donativos no solo de Cuba, sino de otras partes de América y de Figueras: 100 ptas. de los figuerienses de Cuba; 388 de los de Buenos Aires, recaudadas por D. Ramón Piñera y 50 reunidas en Figueras entre tres donantes, (de los que solo uno es vecino de la villa). Mas tarde, y ya abierta la biblioteca, los hijos de Figueras residentes en Montevideo recaudaron por iniciativa de D. Miguel García (Lois) otra suma importante y la enviaron a D. Laureano L. Acevedo, quien, siguiendo sus instrucciones, la invirtió en libros. Hubo además en Figueras, donativos importantes de obras que ascienden a unos 70 volúmenes.

La Biblioteca se instaló en la



Sucursal de Balmonte (1932).

caseta-abrigo de la playa y comenzó funcionar el 27 de Septiembre de 1927, siendo el primer libro despachado el «Viaje de circunnavegación de la Nautilus», por Fernando Villaamil. Se encargó del despacho de libros D. Antonio Suárez García y de la catalogación y ordenación de los libros se encargó voluntariamente, llevándolas a cabo con gran competencia y acierto, D. Luareano L. Acevedo. Contaba al inaugurarse con unos 250 volúmenes, que hoy llegan a 350 gracias al donativo de Montevideo antes mencionado, a 64 volúmenes enviados en diferentes ocasiones por la Biblioteca central y a algunas más procedentes de diversos donativos.

En 1929 fué trasladada al edificio ocupado por el Pósito de Pescadores y de esta determinación se resintieron durante algun tiempo las estadísticas de lecturas. Pero desde que, designado bibliotecario, se hizo cargo del despacho de libros el joven D. Francisco Fidalgo, ayudado por D. José Fernández Rey y D. Francisco González, se nota un considerable movimiento ascendente: de 369 lecturas servidas el año pasado, 160 lo fueron desde el 12 de Diciembre, fecha en que comenzaron en sus funciones dichos señores, y en los dos primeros meses del año actual van servidas 299. Estas cifras demuestran que la Biblioteca de Figueras está definitivamente arraigada entre sus convecinos. Ahora solo necesita que estos le proporcionen algunos recursos imprescindibles y al aumento de sus libros.

En estos días la Biblioteca siguió al Pósito de Pescadores al nuevo edificio social construido por éste, en el que el amor a la cultura de su Directiva le ha reservado una habitación, exclusivamente dedicada a la Biblioteca.

VI—Proyectos en marcha

Enabecemos este capitulo con la Sección Infantil porque, no obstante el aumento anual de sus lectoras, está aun muy lejos de dar los resultados que de ella esperamos: por ahora apenas se sirven de ella mas que los niños de Castropol. Esto es debido únicamente a la de libros, pues aunque nominalmente figuran en la sección unos 160 volúmenes, rara vez pasan en realidad de una tercera parte por deteriorarse mas rapidamente que los de «los grandes» y por falta nuestra de medios par substituirlos pidamente los inutilizados. Por esta razón no hemos podido enviar aun a las escuelas lotes de libros por dos o tres meses, como

desde hace tiempo tenemos proyectado.

En 1929 se dispuso un registro especial para los lectores infantiles y se colocaron sus libros en estantería aparte, que poco a poco se fueron acostumbrando a manejar como propia. Durante algún tiempo estuvieron encargados del despacho de libros algunos de los niños mayores, designados por los demás, y a principios de 1930 se llegó a fundar una pequeña sociedad protectora de la sección, que luego fué decayendo, por haberse desanimado los socios ante la módica cantidad recaudada mensualmente. No obstante, en estos últimos tiempos parece que muestran deseos de hacerle revivir.

Una iniciativa excelente para el éxito de esta sección son las sesiones de cuentos y cantos inauguradas el 2 del corriente y que hacen congregarse los sábados por la tarde en la Biblioteca a innumerables niños que, a mas de familiarizarse con el folk-lore regional aprenden el camino de la Biblioteca y se familiarizan con ella, adquiriendo así un inapreciable instrumento de cultura para el porvenir.

MUSEO CIRCULANTE.—En el verano de 1927 concebimos el proyecto de fundar un museo circulante, con buenas reproducciones de obras maestras de la pintura, provistas de marco y cristal, que se prestarían a escuelas, sociedades, y particulares, para adornar sus locales y hogares durante cierto tiempo, al cabo del cual serían cambiables por otras. Queríamos, con esto, difundir el buen gusto y la cultura artística y poniendo en circulación grabados estéticamente aceptables, luchar contra la invasión de los oleografías de comercio que comienzan a penetrar por las aldeas.

Para realizar este proyecto, la Biblioteca solo esperaba disponer de los fondos necesarios. En Marzo de 1928 se anunciaba la próxima inauguración de este servicio con un donativo de 30 reproducciones en colores, tomadas de revistas ilustradas. Pero la junta no las juzgó suficientemente buenas para poner en circulación. Desde entonces, gracias a los esfuerzos de varios socios se han conseguido renir otras tantas, mas fieles a los originales y por tanto, mas aceptables; de ellas se han enviado ya cuatro para el local en que está instalada la sucursal de Seares. Las demás, provistas ya de pequeñas notas crítico-biográficas al dorso, aun no han podido ser puestas en circulación porque la falta de recursos crónica que padece la Biblioteca, no le ha permitido aun hacer frente



Sucursal de Barres.

al costo de los marcos y cristales correspondientes.

Este es el motivo de que aun no funcione en esta sección, que tan beneficiosa sería para luchar contra el mal gusto en los hogares y en las escuelas.

SECCION DE MUSICA.—A principios del pasado año, se inició esta sección con un pequeño donativo de obras para piano del P. Soler, Albeniz, Musorgsky, Grieg, Brahms, Beethoven y transcripciones para piano de dos óperas de Wagner. Estas obras y las que en lo sucesivo se añadan a la colección, están a disposición del público en las mismas condiciones que los libros, esto es, gratuitamente y por el plazo de un mes. Hasta la fecha se ha hecho ocho préstamos de música. Por lo escaso de nuestros recursos y lo limitado del público que podría utilizar esta sección, no podemos pensar en acrecentarla distraendo en música una parte, por pequeña que sea, del fondo disponible para adquisición de libros. Unicamente si algún donativo de música viniese en nuestra ayuda, podríamos pensar en completar con eficacia, por este medio, la labor de educación musical que viene realizando la Biblioteca desde su fundación.

DESINFECCION.—Siempre tuvimos en cuenta el peligro que puede significar la circulación de los libros en manos de enfermos, especialmente de tuberculosos y, a imitación de bibliotecas extranjeras, desde el principio se les privó del derecho de usar la Biblioteca (primero dando instrucciones en este sentido al bibliotecario y luego estableciéndolo así expresamente en el Reglamento). Se hizo extensiva la prohibición a las familias, por temor de que, dejándose llevar de el sentimentalismo comprometiesen la salud del vecindario. Pero desde el momento que corrieron rumores de que ciertas personas, con imprudencia criminal, les facilitaban libros, se extremaron los rigores. Todos los libros sospechosos fueron retirados, en parte quemados y en parte sometidos a una larga y segura desinfección; el local se desinfecta periódicamente con vapores de azufre y los libros devueltos diariamente, con formol. Por último en 1929 se inició una suscripción para adquirir una estufa de desinfección marca "Geneste Hércher" como las que utilizan otras bibliotecas asturianas. Desgraciadamente, y aunque el pueblo respondió con verdadera espléndidez, lo recaudado 340 pts.—quedó muy por debajo del precio (mas de 1.000 pts.) que por efecto del cambio alcanzó el modesto modelo que nos proponíamos adquirir. Las gestiones

efectuadas posteriormente para hacernos con una estufa más económica resultaron infructuosas, por no considerar aceptables los modelos que se nos ofrecieron, los técnicos que nos asesoran en esta cuestión. Para no hacer un gasto doble algún día y en espera de poder realizar, de un modo u otro, muestra primitiva idea, hemos decidido reservar para ello la suma recaudada y no emplearla en una solución provisional. (No necesitamos advertir que si alguno de los donantes no está conforme con esta decisión, puede recoger cuando guste, el importe de su donativo.) Entretanto, se han tomado todas las medidas para que los lectores no tengan nada que temer en este particular.

VII.—Publicaciones; trascendencia

PUBLICACIONES.—Desde 1924 publicó la Biblioteca, anualmente, un boletín titulado «El Libro y el Pueblo» del que se editaron cinco números. En el se insertaban estadísticas de lecturas y otras notas curiosas sobre la vida de la Biblioteca, y se destacaban algunos de sus libros más interesantes. La publicación de EL ALDEANO hizo innecesaria la de «El Libro y el Pueblo» ya que en nuestras columnas aparecen mensualmente todos los datos referentes a la vida de la Biblioteca. Esto no obstante, en Septiembre de 1930 se publicó un suplemento a ella dedicado y el número del 15 de Septiembre pasado se consagró íntegro a publicar las ponencias leídas en la asamblea celebrada en la Biblioteca el 6 de dicho mes.

Con ocasión del centenario de Luanco, el académico correspondiente de la Academia de Historia y Socio de Honor de la Biblioteca D. Miguel García Teijeiro, publicó un folleto biográfico cuyos gastos costeó, cediendo la edición a beneficio de la Biblioteca.

Aunque los catálogos impresos tienen no pocos inconvenientes, son imprescindibles en Bibliotecas destinadas a servir comarcas rurales de población diseminada, que no puede venir con frecuencia al local de la Biblioteca. Por esta razón proyectamos, desde un principio, editar y repartir profusamente el nuestro. Pero la falta de medios y el deseo de que aparezca lo más nutrido posible, han sido las causas de que, hasta al presente, solo hayan aparecido las secciones del Índice correspondientes a Literatura Española (Enero, 1929) e Historia, Biografía, Geografía y Viajes (Octubre 1931).

La modesta labor de la Biblioteca no ha dejado de tener algunas repercusiones fuera del reducido ámbito en que se realiza. Aparte de numerosas notas con que ha seguido su labor la prensa de la provincia, especialmente «El Noroeste», quien primero se ocupó de nuestra obra fué D. Leopoldo Alas, en un artículo publicado en «El Sol» el 3 de Noviembre de 1926, artículo dedicado a ella exclusivamente, que contenía los más elogiosos conceptos y que dio lugar a que de distintos puntos de la Península se nos pidiesen normas para la organización de instituciones similares. Posteriormente, el 4 de Junio de 1927, aparecía otra vez en las mismas columnas el nombre de nuestra Biblioteca, con motivo de la encuesta iniciado por María Luz Morales sobre «¿Que léen las mujeres?». Entre las respuestas recibidas solo se inserta íntegra al lado de la del director de la Biblioteca Nacional la de D. Carlos García Soubelet, bibliotecario entonces de nuestra biblioteca.

El mismo año, los iniciadores de la Biblioteca Popular Circulante de Ribadeo, a cuyo frente figuraban el ilustre internacionalista Dr. Camilo Barcia Trelles y el gran pintor—y gran amigo de nuestra Biblioteca—Amando Suarez Couto, al solicitar apoyo para fundar dicha institución ponían como ejemplo «uno admirable: Castropol, «digno de los mayores elogios», lo que recordaba el brillante musicógrafo y escritor Jesús Bal, al hablar en «El Pueblo Gallego» del contagio de la cultura asturiana, transmitido a Galicia a través de Castropol y Figueras.

Finalmente, en 1929, el gran periodista asturiano Rafael Suárez Solís, dedicó a nuestra Biblioteca dos artículos encomiásticos en grado sumo en el «Diario de la Marina» de la Habana.

VIII.—Organización

Al fundarse la Biblioteca se constituyó un Patronato encargado de dirigirla. Bajo la Presidencia de Honor del alcalde, estaba integrado por D. Máximo Cancio, como Presidente; D. Victoriano G. de Paredes, Vicepresidente; D. Ramón García González, Secretario-Tesorero y como Vocales los firmantes del manifiesto citado al comienzo de estas notas. Después entraron a formar parte asimismo en calidad de vocales, D. Luis Campón y don Antonio López (en Junio de 1922), D. Carlos García Soubelet (Febrero 1923) y don Miguel García Teijeiro y D. Pedro Penzol (en junio del mismo año).

De este núcleo inicial, nos faltan ya tres, que han dejado en nuestros filas un claro imposible de llenar: Victoriano García de Paredes, Franco Vior y José Manuel Piñeirúa. Faltaría algo en este número conmemorativo si no tuviésemos para ellos en estas notas un recuerdo emocionado.

En 1927, y para preveer, en lo posible, intromisiones gubernativas, la Biblioteca se transformó en una Asociación, integrada por Socios Fundadores y Socios Protectores. Se consideran como Fundadores los que formaron parte del Patronato hasta Mayo



Biblioteca de Castropol.—Lectores esperando turno.

del citado año y cuantos han contribuido mensualmente al sostenimiento de la Biblioteca hasta esa fecha. Se consideran Socios Protectores cuantas personas contribuyen desde entonces, con cuotas mensuales de 0'25 en adelante. A fin de asegurar cierta continuidad en la labor de la Biblioteca, la Junta Directiva tiene caracter permanente y se reconocen ciertos derechos preferentes a los socios fundadores.

En la actualidad forman la junta: D. Máximo Cancio, Presidente; D. Ramón García González, vicepresidente; D. Vicente Lorient Cancio, Secretario; don Claudio Penzol, Tesorero, y don Román Penzol, D. Agustín García, D. Manuel Marinero y don José Ramón Muña, vocales.

En la Asamblea celebrada en septiembre del año pasado se acordó formar un Comité encargado de aconsejar a la Junta y dirigir todo lo concerniente a la labor de la Biblioteca en otras parroquias. Han sido designados hasta la fecha para formar parte de este Comité—que aun no se ha constituido—varios miembros de la Junta y los señores siguientes: D. Francisco Fidalgo y D. José A. Fernández Rey (Figueras); D. Angel Pérez (Barres); D. Manuel Fernández (Tol); D. José R. Martínez (Piñera); D. José María López (Seares); D. Alejandro Sela (Vilavedelle) y D. José García (Balmonte).

Ya hemos dicho que el uso de la Biblioteca es gratuito para todos los vecinos del concejo. Las únicas limitaciones que impone el Reglamento son que los niños menores de 14 años solo pueden leer obras de la sección infantil y que no se sirven obras a casas donde existan casos de enfermedades infecciosas. Cada lector puede tener en préstamo hasta cuatro volúmenes y debe devolverlos en el plazo de un mes. Desde el principio el públi-

co tuvo libre acceso a los estantes y hemos comprobado que el desgaste que por el excesivo manoseo puedan sufrir los libros está mas que compensado por la familiaridad que, de este modo adquieren con ellos los lectores.

Hasta el 1.º de octubre de 1928 la Biblioteca se abrió los martes, jueves y sábados por la tarde y los domingos por la mañana; desde entonces se abre diariamente. Sin recursos para pagar un empleado que se encargue del despacho de libros (durante el año pasado se hizo el ensayo y no pudo sostenerse) esta tarea ha correspondido a algunos socios de la Biblioteca o a jóvenes ajenos a ella que de ese modo han querido cooperar en su labor. Sería interminable la lista de unos y otros pero no podemos dejar de mencionar, con el mayor elogio, a D. Carlos García Soubelet, quien, con celo y perseverancia grandes, desempeñó estas funciones, casi continuamente, desde fines de 1922 a 1928, rindiendo con ello un servicio inapreciable a la Biblioteca. Por idénticos motivos merece ser citado D. Antonio Campón, encargado del despacho de libros en 1928, 29 y 30.

Y ya que hablamos de colaboraciones, no queremos dejar de anotar un hecho consolador. Las promociones que sucesivamente van llegando a la juventud, se han acostumbrado a considerar la Biblioteca como cosa propia y—los mejores de entre ellos, por lo menos—siempre están dispuestos a ayudar en los muchos pequeños trabajos que su buena marcha exige. Gracias a esto no solo hay voluntarios para forrar libros, para la revisión anual, desinfección etc, sino que poco a poco se van entrenando los futuros directores de la Biblioteca.

IX.—Recursos.

Unas cuantas cifras, que apenas necesitan glosa, sobre nues-



Biblioteca de Castropol.—El rincón de los niños.



Gran Hotel Guerra

 Castropol (Asturias)

Automóviles de alquiler

Garage—Teléfono 3



tros ingresos de gastos.	
INGRESOS	
Donativos de América	3.562'63
Subvenciones del Ayuntamiento de Castropol (1922 y 1923; 1930 y 1931)	700'00
Subvenciones de la Diputación (1922 a 24; 1930)	1.262'30
Suscripción abierta en Castropol en 1922	840'00
Donativos posteriores	595'00
Producto de diversas veladas teatrales (1924 a 1925)	576'10
Suscripción para la Sucursal de Vila vedelle (1925)	150'00
Cuotas de Socios fundadores y protectores desde Enero de 1925	1.710'25
Subvención del Ministerio de Instrucción Pública (1928)	983'25
Suscripción para la Estufa (1925)	340'00
Otros ingresos	123'75
	10.843'28
GASTOS	
Libros	7.967'65
Encuadernación	684'13
Suscripciones	534'85
Imprenta	324'50
Mobiliario	447'60
Material de biblioteca	282'25
Conservación del local, desinfección, gastos menores	262'30
Total	10.503'28
Saldo en caja	340'00

Como puede verse, es de América de donde han venido recursos más cuantiosos para la Biblioteca. En sus comienzos — como ya dijimos — de Cuba y de allí a poco, de Puerto Rico, enviados por D. Carlos Conde. Más tarde, cuando las gentes de la dictadura pusieron en grave aprieto la Biblioteca al suspender las subvenciones del Ayuntamiento y la Diputación vinieron en nuestro auxilio los castropolenses de América: primero los de la Argentina, por iniciativa de Norberto García y Fernando Piñeirúa y más tarde, otra vez los de Cuba.

Después de los generosos donativos de América nuestros ingresos más importante procede de las cuotas mensuales con que los fundadores de la Biblioteca y algunos de sus amigos venimos contribuyendo a sostenerla desde 1925.

El hecho de que lo recaudado por este concepto nunca pasase de 25 pts. mensuales y en la actualidad no llegue a esa cantidad, parecerá a muchos incompatible con la tradición cultural de Castropol. Pero esta tradición está hoy representada exclusivamente por la juventud y por un exiguo grupo gentes de más

edad, y de ahí la escasez de nuestros medios.

En cuanto a las subvenciones, debemos hacer observar que la de la Diputación (elevada a 400 pts. desde 1930) se nos dió en libros el año pasado y por eso no figura en las cifras anteriores. Por cierto que hasta la fecha, se nos han enviado obras de las pedidas, por valor de 350 pts. faltando aun por servirnos el resto.

Finalmente: este es el lugar indicado para agradecer públicamente la intervención de Dámaso Alonso y Melchor Fernández Almagro en la concesión de la subvención que, por una vez, recibimos del Estado en 1928.

X—Capítulo de aspiraciones

A lo largo de estas notas habrá tropezado el lector, más de una vez, con una queja persistente: la falta de recursos. Por esta razón, a nadie extrañará que nuestras aspiraciones se concreten hoy por hoy en una sola palabra: *dinero*. La Biblioteca, si ha de tener satisfactoriamente atendidos sus servicios indispensables necesita, por lo menos, dobles ingresos de los que hoy tiene. Y para poder dar cierta continuidad a su labor necesita, además, que sean *fijos*.

Para ello sería preciso, en primer lugar, que las gentes pudientes fueran algo más sensibles a los problemas culturales que en la actualidad y no diesen lugar al hecho, bochornoso para ellos, de que la pequeña lista de Socios Protectores de la Biblioteca esté integrada, casi exclusivamente, por jóvenes y por personas de escasos recursos. Sería conveniente también que se diesen normas fijas para regular la concesión de subvenciones por parte de las Corporaciones Locales y Provinciales, de suerte que los centros de cultura quedasen al margen de las contingencias de la política y no, como hasta hoy (véase lo ocurrido en Asturias durante la Dictadura), a merced de la buena o mala voluntad de los que manden. Respecta al Estado es necesario que se entere, de una vez, que innumerables centros vienen realizando — sobre todo en el Norte de España — desde hace años una labor perseverante y callada que, hasta el advenimiento de la República, a nadie había preocupado o poco menos en las esteras oficiales. Les debe por tanto, algo más que un donativo ocasional para favorecer la industria editorial; les debe una ley de Bibliotecas (análoga a la ley Deimeé de Bélgica) que fije la cuantía de las subvenciones anuales a que automáticamente tengan derecho estos centros, según el número de sus libros, las lecturas servidas y el censo de población. Ahora que está al frente del Ministerio de Instrucción Pública un estadista

Domingo F. y Fernández MECANICO RELOJERO

Reparaciones en: Máquinas para coser, bombas para pozos, bicicletas, relojes, máquinas parlantes, instalaciones de cuartos de baño soldaduras de todas clases y venta de la sin rival más quina para coser Hispania, **EL ESQUILO (PIÑERA)**

de amplia visión y no un simple político ó un especialista, es ocasión única para conseguirlo.

Con un ingreso anual de unas 1.500 pts., la Biblioteca — que por lo que hace a su fondo de libros, todavía está en periodo de formación — podría adquirir mayor número de obras nuevas que en la actualidad; al cabo de algún tiempo, conseguiría tener encuadernados no solo los volúmenes y folletos que por su circulación lo precisasen, sino las colecciones de las revistas que recibe; tendría ya su estufa de desinfección; tendría, a disposición de los lectores y completamente al día, sus catálogos de materias y de autores, hoy determinados hace más de un año por

falta de recursos para adquirir fichas y cédulas; tendría publicadas y repartidas todas las secciones de su índice.

No se trata, como puede verse, de aspiraciones irrealizables, sino de necesidades urgentes que con mayores recursos, podrían ser atendidas holgadamente.

Otras aspiraciones inmediatas de las que se hizo eco la asamblea celebrada en Septiembre del pasado año son: la concesión de franquicia postal para la circulación de sus libros, al igual que las Bibliotecas oficiales (no es preciso subrayar la importancia de medida en zonas rurales como la nuestra); reproducciónes para su proyectado museo circulante, un pequeño aparato

cinematográfico, para llevar periódicamente este medio de cultura a todas las parroquias, según plan que hace tiempo tenemos estudiado. Mas lejanas, — por lo menos económicamente — figuran entre nuestros proyectos: la adquisición de la Enciclopedia Espasa; de un aparato de proyecciones y de aparatos de radio para la central y las sucursales; la publicación de un boletín de información cultural escrito para nuestros lectores; edificio propio y la formación de un museo histórico y etnográfico comarcal. Todo ello serán realidades, Dios mediante cuando la Biblioteca celebre su vigésimo aniversario.

Algunas notas sobre los lectores

Como complemento de las estadísticas que aparecen al final de este número, damos a continuación algunas notas en las que hemos procurado condensar ciertos aspectos de la actividad de la Biblioteca que no pueden reducirse a cifras o que exigirían para ser precisados con exactitud muchas más de las que el espacio disponible nos permite insertar.

LECTURAS FUERA DE CASTROPOL.

Para seguir de cerca los progresos de la (penetración no siempre «pacífica») no basta la estadística de las sucursales; hay que sumarle las obras servidas en Castropol con destino a otras parroquias, obras que la estadística correspondiente no especifica, así como tampoco señala la de lectores su procedencia respectiva.

En los dos primeros años de la Biblioteca, solo acudieron a ella algunos lectores, muy pocos, de las parroquias próximas a Castropol. En 1932 fueron diez (con un total de 90 lecturas: seis San Juan, tres de Figueras y uno de Piñera. El año siguiente presenció una disminución de las lecturas, y un pequeño aumento de los lectores: aquellos bajaron a 53 y estos fueron 13 de S. Juan diez y tres de Figueras, Barres y Piñera. Las mismas parroquias fueron las que enviaron lectores en 1924 (12 de S. Juan, 3 de Figueras, 2 de Piñera y uno de Barres, 18 en total, con 128 lecturas) pero al año siguiente comenzaron a frecuentarla algunos de otras mas apartadas: Seares, Presno y Balmonte. En total fueron 17: 5 de S. Juan, 2 de Piñera, 4 de Figueras uno de Vilavedelle (Seares), 3 de Presno y 2 de Balmonte, con 156 lecturas.

Aun disminuyeron en uno los lectores de fuera de Castropol en 1926 pues no pasaron de 16, repartidos así: 4 de Figueras, 1 de Vilavedelle, 1 de Barres, 2 de Piñera, 6 de San Juan y 2 de Balmonte. Las lecturas, en cambio, aumentaron algo: fueron 185. En los dos años siguientes, la diferencia fué escasa: 6 lectores de Figueras, 9 de S. Juan, 1 de Vilavedelle, 3 de Piñera y 2 de Balmonte (es decir 21), con un total de 167 lecturas en 1927; y 2 de Figueras, 2 de Barres, 1 de Tol 4 de Piñera, 1 de Vilavedelle y 6 de San Juan (16) con 196 lecturas en 1928.

En 1929 se observa un aumento

grande lo mismo en las obras leídas que en los lectores — que este año no proceden solo de otras parroquias sino de otros concejos puesto que hubo 4 de Serantes (permaneciente a Tapia) y uno de Paleiros (Vegadeo). — Los del concejo, no de Castropol, fueron 40: 12 de S. Juan, 12 de Piñera; 2 de Barres; 3 de Balmonte; uno de Tol; uno de Presno; 4 de Vilavedelle y 2, de Seares. Entre todos llevaron en préstamo 384 obras.

Obras y lectores descendieron en 1930: fueron 233 las primeras y 38 los segundos, porcentes estos de Presno (1), Seares (1), S. Juan (8), Piñera (16), Barres (2) Figueras (4) Serantes (5).

El año pasado, todavía descendieron las lecturas pero, en cambio, aumentó aun el número de lectores. Fueron 61 de los que solo de Piñera se contaron 20 y el resto de San Juan (10), Balmonte (2), Barres (6), Vilavedelle (5), Figueras (4), Tol (1), Presno (1) y Serantes (2). Sus lecturas sumaron, en total, 324.

Es de notar que las obras servidas a Piñera (105) lo fueron, en su mayor parte, en los últimos meses del año y debido a los esfuerzos de los dos agentes nombrados por la Junta: D. Manuel García, en Santiago, y D. José Ramón Martínez, en El Valín. Por eso decimos en otro lugar al hablar de las sucursales, que estos agentes serán probablemente el elemento decisivo en la difusión de nuestros libros por todo el concejo.

LA EDAD DE LOS LECTORES.

Sacar a relucir la edad de los lectores, aunque sus nombres queden en el tintero, seguramente parecerá a muchos una indiscreción en gran escala y hasta cierto punto, quizá lo sea. Pero la estadística y es la estadística: esta sirve para explicar, entre otras cosas, la razón de que la Biblioteca padezca escasez de recursos crónica: la lectura interesa principalmente a la juventud y no son muchos los que, fuera de ella, conceden más importancia a nuestros 2700 volúmenes que a igual cantidad de ladrillos.

Véase sinó la relación siguiente, que se refiere a los que utilizaron el préstamo de libros en 1931 y, en algunos casos, solo pretende ser una aproximación a la realidad:

Lectores entre 60 y 70: 2 muje-

res y 3 hombres; entre 50 y 60, 2 y 12; entre 40 y 50, 7 y 18; entre 30 y 40, 9 y 22; entre 20 y 30, 28 y 40; entre 15 y 20, 19 y 26. Es decir, que de 188 lectores adultos, son menores de cuarenta años 144.

LO QUE LEEN LAS MUJERES

También es interesante, por mas de un concepto, conocer la composición de este grupo de lectores y cuales son sus preferencias. Limitándonos a los géneros (pues para autores y obras nos falta espacio), he aquí los que resultan de las fichas respectivas.

— De las 67 mujeres que concurren a la Biblioteca en 1931, tres son viudas, seis casadas y el resto solteras. De estas últimas cuatro son maestras y una estudiante de bachillerato. Muestran una decidida preferencia por la novela: de las 579 obras que leyeron, 472 fueron novelas. El resto se descompone así: Poesía, 15; Teatro 37; Ensayos, 20; Crítica Literaria, 2 Biografía, 8; Geografía y Viajes 7; Religión, 6; Pedagogía, 3; Historia, Ciencias Naturales y Biología, 1 cada una, Agricultura, 2 y libros infantiles 4.

Cuatro de esas 67 lectoras no leyeron novelas; siete leyeron otras materias además de literatura y 56 solo literatura. De ellas, 38, se dedicaron exclusivamente a la novela. Pero no se crea que estas últimas son las mas voraces devoradoras de libros: 29 de ellas han leído menos de cinco en el año (entre ellas hay 12 con una sola lectura) y mas de diez 4: dos 11, una 123 y otra 1. De las 67, 52 son vecinas o residentes eventuales en Castropol y el resto de Barres (2), Vilavedelle (3), S. Juan (2) y Piñera (8).



Sucursal de Seares.

Estadística de obras servidas EN CASTROPOL

AÑO	Novela	Poesía	Teatro	Ensayos, etc.	Critica e historia literaria	Historia	Biografía	Geografía y viajes	Filosofía religión moral	Bellas Artes	Ciencias sociales	Pedagogía	Matemáticas	Astronomía	Ciencias físicas	Ciencias naturales	Biología	Agricultura y ganadería	Artes y Oficios	Higiene y Ed. Física	Sección asturiana	Sección local	Obras generales	Lenguaje	Sección infantil	TOTAL
1922	860	86	114	30	2	13	4	13	1	2	2		2		2	18		4	16		2	2			146	1.320
1923	535	57	79	24	2	33	1	15		3		8	1	1		49		11	9	3		7	3	2	165	1.008
1924	771	51	56	32	2	30	8	23	3	4	7	44	2	2		27		74	9	5	1	4	1	4	182	1.342
1925	960	72	65	39	17	48	7	38	16	4	11	24	1		9	39		43	6	9	2	5		8	239	1.663
1926	645	43	54	31	15	34	2	20		2	26	44	3		7	21		10	7	4	3	7			72	1.058
1927	666	38	64	70	11	38	7	19	9	6	97	41	1		1	31		40	11	3	2	3		4	92	1.254
1928	898	97	123	81	9	77	6	35	6	10	30	22	1	1	4	16	6	32	13	5	1	5	17	3	525	2.007
1929	1574	212	181	126	23	89	20	89	15	24	63	73	4	7	10	54	5	99	11	4		3	23	7	831	3.547
1930	1545	116	130	124	17	78	63	120	8	10	95	58	3	5	5	14	24	77	11	6	4	9	23	5	845	3.396
1931	1372	77	130	111	17	54	73	97	14	9	32	55	3	4	7	21	7	63	8	10	4	9	19	1	644	2.841

Obras servidas y lectores de las sucursales

(el número de lectores aparece entre paréntesis)

SUCURSAL	1926	1927	1928	1929	1930	1931
TOL	112 (38)	77 (22)	131 (22)	137 (22)	109 (20)	25 (10)
FIGUERAS		107 (27)	431 (70)	139 (39)	76 (18)	369 (59)
BALMONTE			62 (17)	25 (10)	11 (6)	15 (4)
SEARES				74 (11)	132 (10)	107 (4)



Sucursal de Tol



La Biblioteca de Figueras en 1927

Los diez autores más leídos

en Castropol, Tol (desde 1926), Figueras (1927), Balmonte (1928) y Seares (1929)

AÑO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1922	Pérez Galdós 153	Palacio Valdés 146	Pereda 65	Baroja 43	H. Malot 40	R. León 39	Loti 35	Benavente 28	Pardo Bazán 26	Valera 24
1923	Pérez Galdós 110	Palacio Valdés 84	Baroja Pereda 34	R. León 27	Valera 18	Loti Stevenson 16	Pardo Bazán 15	Blasco Ibáñez 14	Alarcón Alvarez Quintero 12	Campesamor 11
1924	Pérez Galdós 77	Palacio Valdés 76	Baroja 39	Pereda Pardo Bazán 33	Alarcón Valle-Inclán 26	R. León 19	Valera 17	V. Hugo 16	Blasco Ibáñez 14	Dickens Loti 13
1925	Pérez Galdós 151	Palacio Valdés 110	Pereda 54	Blasco Ibáñez 33	Baroja 32	Pardo Bazán 31	Alarcón Valera 25	Valle-Inclán 23	Dickens 20	Loti 18
C. T. F. B. S. 1926	Pérez Galdós 90	Palacio Valdés 71	Baroja 45	Alarcón 30	Pereda 27	Valera 25	Blasco Ibáñez 20	Poe 16	R. Darío 14	Lugín 13
C. T. F. B. S. 1927	Pérez Galdós 111	Palacio Valdés 58	Baroja 39	Pérez de Ayala 25	Blasco Ibáñez 24	Kipling 21	Alarcón 19	Valera 17	Dickens Pereda 16	Stevenson 15
C. T. F. B. S. 1928	Pérez Galdós 185	Blasco Ibáñez 59	Baroja 57	Palacio Valdés 54	Alarcón 40	Pérez de Ayala 39	Shakespeare 29	Valera Pardo Bazán 27	Pereda Valle-Inclán 26	Dickens 27
C. T. F. B. S. 1929	Pérez Galdós 141	Palacio Valdés 97	Valle-Inclán 96	Blasco Ibáñez 81	Baroja 72	Shakespeare 53	Valera 49	Pardo Bazán Pereda 39	Pérez de Ayala 36	Fernán Caballero 35
C. T. F. B. S. 1930	Pérez Galdós 169	Baroja 162	Valle-Inclán 80	Palacio Valdés 72	Unamuno 54	Azorín 36	Pereda Pérez de Ayala 28	Fernán Caballero 26	Daudet 24	Nodier, Tolstoy Valera 23
C. T. F. B. S. 1931	Palacio Valdés 117	Baroja 114	Pérez Galdós 109	Valle-Inclán 63	Blasco Ibáñez 45	Unamuno 41	Fernán Caballero 40	Shakespeare 39	Pardo Bazán 36	Stevenson 29

Clasificación de las obras de la Biblioteca de Castropol (en volúmenes)

Literatura Española—	Novela 217; otros géneros 338
Otros literaturas hispánicas—	id. 87; id. 123
Literaturas extranjeras—	id. 349; id. 192
TOTAL	707 653

Lenguaje	14
Crítica e historia literaria	61
Historia	164
Biografía	71
Geografía y Viajes	98
Filosofía, Religión, Moral	50
Bellas Artes	24
Derecho y Ciencias Sociales	169
Pedagogía	90
Matemáticas	6
Astronomía	8



«Ex libris», por Amando Suárez Couto

Ciencias Físicas	15
Ciencias Naturales	49
Biología	21
Agricultura y ganadería	253
Artes y Oficios	25
Higiene y Deportes	16
Sección Asturiana	8
Sección Local	35
Obras generales	15
Obras en idiomas extranjeros	10
Biblioteca infantil	162

Aumento anual de la Biblioteca de Castropol

AÑO	OBRAS	Volúmenes	Folleto	TOTAL	Aumento en el año
2-III-1922	116	129		129	
31 XII-1922	460	486	34	520	391
« 1923	689	627	131	758	238
« 1924	914	818	184	1002	244
« 1925	1019	951	205	1156	154
« 1926	1092	1022	214	1236	80
« 1927	1237	1183	232	1415	179
« 1928	1355	1295	249	1544	129
« 1929	1719	1648	325	1973	429
« 1930	2097	2023	360	2383	410
« 1931	2358	2262	414	2676	293
2-III-1932	2399	2300	420	2720	44



Los encargados de la Biblioteca de Figueras y tres lectores típicos (1932)

Estadística de lectores (CASTROPOL)

Año	Mujeres	Liberales Profesionales	Propietarios e Industriales	Labradores	Marineros	Aterés	Empleados	Estudiantes	Niños	TOTAL
1922	61	5	6		11	13	26	16	11	149
1923	50	5	7	7	12	14	16	14	26	151
1924	39	3	7	8	4	7	18	9	35	130
1925	32	8	11	10	6	11	18	12	43	151
1926	28	11	7	11	6	10	17	10	22	122
1927	33	16	8	14	4	11	17	15	22	140
1928	54	21	12	11	5	19	13	15	48	197
1929	75	27	7	24	8	17	20	10	63	251
1930	54	28	7	23	5	13	16	18	65	229
1931	67	24	9	24	7	23	14	20	70	258

Los libros de

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol

Y SUS FILIALES DE

Tol, Figueras, Balmonte, Seares y Barres

están a disposición de los vecinos del concejo, quienes pueden llevar hasta cuatro de una vez, SIN PAGAR NADA, siempre que se comprometan a devolverlos en el plazo de un mes y a no mancharlos ni estropearlos.—La Biblioteca está nombrando agentes provistos de catálogos, en todos los lugares del concejo, para que pidan a la Central o a las Sucursales los libros que sus convecinos deseen.

La Biblioteca de Castropol lo mismo que las demás, serán tanto más útiles y agradables cuanto mayor sea el número de obras de que dispongan. En consecuencia, admiten cuantos donativos se les hagan para adquirirlas nuevas, por pequeños que sean. Agradecen, muy especialmente, cuotas de Socio Protector, desde 0'25 al mes.